

AC 18 40

Esta noche, en Introducción a la filosofía, vamos a hablar de la figura de Ortega. Igualmente nos centraremos en su obra, La rebelión de las masas, y en concreto en El niño mimado, pero para todo ello nos acompaña, catedrático de filosofía, el profesor Javier San Martín. Muy buenas noches y bienvenido.

Buenas noches. Bien, como hemos dicho, vamos a hablar de la figura de Ortega, y creo que debíamos empezar por ahí. ¿Qué representa Ortega en la cultura, en la filosofía española? Ortega, José Ortega y Gasset, es sin lugar a dudas una de las figuras más importantes del siglo XX español.

Quizás podríamos decir incluso la más importante en la perspectiva mundial de la cultura. Yo creo que la importancia de Ortega es tan inmensa, que el siglo XX, sin su magisterio, sin su filosofía, sin sus escritos sobre el arte, sobre diversos elementos de la cultura, sería difícilmente comprensible. Pero aparte de eso, Ortega tiene tal cantidad de vertientes, de aspectos, que considerar que está presente en tantos terrenos.

Por ejemplo, cito uno que se me ocurre en este momento, la constitución española del 78, se dice que es quizás algo así como la venganza del propio Ortega, porque toda la teoría del título octavo de las autonomías, que parece tan ajeno a la filosofía y al propio Ortega, no es más que la puesta en práctica de un texto magnífico de Ortega, del Ortega de los años XX, escrito en tiempos de la dictadura, y que lo publicó después como libro en tiempos de la República, y se titula La redención de las provincias. Ortega en ese libro exactamente propone que España tenía que redimirse desde abajo, y para ello tenía que reorganizar, no solo las provincias, escribió provincias porque la dictadura de Primo Rivera no le dejaba escribir las regiones o las comunidades autónomas, pero en realidad las provincias son las comunidades autónomas, y por cierto, excepto las uniprovinciales, las otras son las mismas que las actuales. En ese sentido, la influencia de Ortega alcanza muchísimo en la cultura española.

Podemos decir, por tanto, que Ortega, aparte de ser un gran filósofo, un gran pensador, está presente en el 2001, está presente ahora mismo. Sí, yo creo que este ejemplo que he puesto de la Constitución nos demuestra hasta qué punto está presente. El otro día había un programa de televisión española, creo que era en la 2, en comentarios de libros, donde coincidieron seis profesores de filosofía, todos ellos, hablando de la importancia y de la presencia de Ortega.

El hecho de que televisión le dedique dos programas en un comentario de libros indica el carácter eficaz que tiene este pensador, que es mucho más que filósofo, es filósofo político, crítico literario. Los comentarios de Ortega sobre, por ejemplo, de Azorín, de Machado o de Pío Baroja, a mí me parece que son ejemplares para cualquier crítico literario. Pero aparte de eso, como gran escritor, qué duda cabe que leer a Ortega, aparte de una delicia, es una de las mayores enseñanzas literarias que podemos recibir, porque es que leyendo a Ortega se aprende a escribir, y esto yo creo que es extraordinariamente interesante para nuestra propia

educación.

Es decir, está muy vivo y presente en nuestro mundo cultural. A mí me gustaría continuar un poco con la obra de Ortega, La rebelión de las masas, haciendo un pequeño análisis, un somero análisis, para luego centrarnos en el punto que ya hemos anunciado. ¿Qué es La rebelión de las masas? ¿Qué significa La rebelión de las masas? La rebelión de las masas es un libro especialmente interesante de Ortega.

Primero, es el libro más conocido. Es un libro que ha tenido una difusión en el exterior increíble. Yo suelo decir que es, después del Quijote, sin lugar a dudas, el libro más difundido escrito por un español.

En Alemania, este libro, después de la Segunda Guerra Mundial, se vendieron por centenas de miles, miles y miles, centenas de miles. Prácticamente todos los intelectuales alemanes lo han leído. Ahora hay una profesora de la Universidad de Leipzig, que está haciendo un trabajo sobre la influencia de Ortega en los intelectuales alemanes.

Y vio, y ya me lo comentó, que absolutamente todos los intelectuales vivos en Alemania, después de la Segunda Guerra Mundial, habían leído La rebelión de las masas. Pero es que actualmente La rebelión de las masas se lee en Hungría, en Polonia, en Rusia. En cantidad de países.

Se ha hecho una edición reciente en ruso. Es un libro de una difusión inmensa. Pero es que también, claro, responde, el libro se escribió en el año 29 y en folletones en la prensa a lo largo del año 30, justo cuando Ortega ya ha llegado a la madurez filosófica.

Tenía 47 años. Y coincide en un momento enormemente interesante, tanto de la política como de la economía. Habían pasado unos años de gran euforia económica, que duró, como se sabe, justo hasta el año 29, en el que vino el gran desmoronamiento de la economía.

Precisamente habían sido unos años de expansión, en los que ciertos grupos sociales se estaban acostumbrando a una vida relativamente cómoda y luego vino el gran problema, por una parte, los movimientos de masas, el fascismo, el comunismo, y por otra parte, la depresión económica. Entonces coinciden unas circunstancias enormemente interesantes que lo hacen al libro especialmente importante. Profesor San Martín, ¿pero qué quiere decir entonces exactamente la rebelión de las masas? Para que no nos llamemos a engaño, ¿qué es lo que quiere decir Ortega? Sí, bueno, la rebelión de las masas es un libro complicado de entender.

He comentado la importancia que tuvo, la difusión que tuvo, pero quizás en España fue un libro mal interpretado desde el primer momento, curiosamente. El profesor Julián Marías alude, ha escrito mucho sobre Ortega, como se sabe, y alude en concreto a uno de los elementos interesantes de la mala interpretación que se tuvo en España de este libro. Porque cuando el libro sale en libro, después de salir en folletones en la prensa diaria, el libro sale en el año 30 justamente a las puertas de la República y todos sabemos lo que representa la República

Española, el momento de politización que había en la República Española.

Entonces eso incidió de lleno en la comprensión del libro, porque el libro fue entendido desde esa politización y desde la politización la rebelión de las masas es un título radicalmente político, entonces se entendió todo como política. Sin embargo, la rebelión de las masas no es un libro de política, de ahí que en España se entendiera el libro mal desde el principio. Precisamente al entenderlo como política no se entendía que era la rebelión ni se pensaba que la rebelión de las masas era así.

Así lo entendió, por ejemplo, un personaje muy importante del Partido Socialista como Luis Araquistain, que decía que Ortega era un personaje de la derecha española que vaticinaba el fracaso de las masas porque quería que fracasaran y por eso escribió la rebelión de las masas. Pues bien, la rebelión de las masas no tiene nada que ver con el concepto de masas que manejaba Luis Araquistain, que era ni más ni menos que las masas obreras encuadradas en los partidos políticos o los sindicatos. El concepto de masa de Ortega es radicalmente distinto de ese concepto de Luis Araquistain o de un partido.

La rebelión de las masas indica el predominio que se impone en una sociedad de un tipo determinado de ser humano. Ese tipo toma el poder, toma la opinión pública, pero de un modo pacífico. ¿Por qué? Predomina.

Sencillamente se ha hecho más frecuente por las razones que sea y al final ocurre como ocurre en una rebelión, que se toma el poder. Eso significa exactamente la rebelión de las masas. Y de ahí la pregunta, porque quizá pudiera ser algo confuso.

Ya está todo explicado. Y ahora me gustaría centrarme en un aspecto de este libro, un aspecto que creo que es absolutamente actual. Ya hemos dicho que todo Ortega es absolutamente actual.

En el niño mimado. ¿Pero qué es el niño mimado en Ortega? Sí, me alegro que me hagas esta pregunta, porque a la hora de explicar la rebelión de las masas, Ortega propone el concepto de hombre-masa, que lo escribe con guión, hombre-masa, como el que protagoniza esa rebelión. Es decir, como el modelo que se ha extendido tanto en las sociedades que la sociedad termina estando dominada, en el sentido que en ella domina, ese tipo de ser humano.

Y entonces, para explicar ese tipo de ser humano, Ortega acude a varios modelos. Y uno de ellos es el del niño mimado. Y yo creo que una de las grandes bellezas que tiene la rebelión de las masas es precisamente los modelos que emplea para explicar qué es el hombre-masa.

Y dentro de esos modelos, el del niño mimado es el más atractivo y posiblemente el más ilustrativo y seguro también el de más alcance, porque se aplica hoy de lleno. A mí, por eso me sorprende, porque primero saber qué es el niño mimado, tendríamos que saber, por supuesto, qué es el niño mimado para Ortega, porque en aquella época había tantos niños mimados. Me sorprende.

Hoy en día sí, como hablaremos más tarde. Pero en aquella época sí. Yo, eso es una de las preguntas que me hago, un comentario amplio que tengo a la rebelión de las masas, si la rebelión de las masas con este modelo del niño mimado se aplica realmente fuera de los ámbitos en los que Ortega podía convivir, como son un grupo determinado social de Madrid.

Yo llegué a la conclusión de que en el campo, en el mundo rural, no podía haber muchos niños mimados en las condiciones en que Ortega lo entiende. Pero que, y luego comentaremos un poco más detenidamente, en la actualidad sí que podemos hablar que la teoría del niño mimado se aplica de lleno. Y en ese sentido, y no es una teoría mía, hay otros muchos pensadores que lo dicen, la rebelión de las masas se aplica realmente ahora infinitamente más de lo que se aplicaba en el año 30.

Entonces, sería interesante detenernos un poco en la teoría del niño mimado de Ortega. Sí, por eso yo creo que primero debíamos empezar desde atrás, precisamente lo que Ortega considera que es el niño mimado, ese modelo. Sí, el niño mimado tiene dos partes.

La palabra misma, o la frase misma, consta de dos partes, y las dos creo que tienen importancia, porque cuando Ortega explica el concepto del hombre masa por la metáfora del niño mimado, está utilizando dos palabras, niño y mimado. Él no se detiene en la palabra niño, pero es muy interesante detenerse también en la palabra niño, porque a lo largo del siglo XX, esta metáfora del niño, el carácter progresivamente infantilizante de la sociedad contemporánea, está siendo recogida por teóricos como son los que se llaman los etnosiquiatras, la etnosiquiatría recoge que una de las características más interesantes y más problemáticas y más preocupantes de la sociedad contemporánea es el progresivo infantilismo de la sociedad. Y es interesante que eso se recoge justamente en la palabra niño mimado.

Entonces yo les compongo niño mimado en las dos palabras, en niño y en mimado. Explico las tres características del carácter de niño, porque efectivamente nos explican algo incluso también referente a mimado. El niño es una persona inmadura, y persona inmadura significa que es inmaduro en los tres niveles que constituyen la persona, que es el nivel del saber, el nivel del estimar y el nivel del actuar.

Un niño es inmaduro en el saber, es inmaduro en el estimar y es inmaduro en el actuar. Entonces quiere decir que es normal estar en un proceso de maduración, de adquirir la plena personalidad en los tres niveles. Y en los tres niveles el niño se manifiesta como niño.

Y eso tiene mucha importancia porque al ser niño inmaduro en los tres niveles quiere decir que es fácilmente influenciable. Influenciable en el saber quiere decir que se le convence fácilmente, porque el niño sabe poco. Influenciable en el estimar se le hace querer lo que queremos los adultos fácilmente y en el actuar.

A un niño se le lleva por donde quiere un adulto fácilmente. Eso significa inmaduro en los tres niveles. Y bueno, pues el hombre masa para Ortega es niño, y quiere decir que está inmaduro en esos tres niveles.

Es fácilmente convencible, fácilmente que se le influye en los valores fácilmente y que se le lleva fácilmente por los terrenos que quieren quienes. Y ese es el gran problema. Pues actualmente sería muy interesante ver la facilidad con que mediante los medios de comunicación se influyen las personas.

Esto quiere decir que cuando Ortega hablaba del niño mimado no hablaba tanto de un niño. De un niño en edad, por edad, sino de este hombre masa infantilizado. Más que del niño en sí, como podemos entender en una primera lectura.

Sí, Ortega toma lo que es el niño mimado como metáfora para explicar qué es el adulto contemporáneo. Entonces la primera palabra niño nos lleva a esa reflexión que he explicado. Pero la palabra mimado también es enormemente interesante y esa es la que Ortega desarrolla especialmente.

Pues vamos a hablar de mimado. Perfecto. Un niño mimado, Ortega lo pone muy bien.

¿Qué es un niño mimado? Un niño mimado es un niño que está acostumbrado a que le den todo lo que pide, sencillamente. Y si no le dan, pues se revela. ¿Y qué es la rebelión del niño mimado? Pues una rabieta.

Una rabieta es que el niño mimado llora y patalea. Si nos fijamos en qué significa eso, es la interrupción de la actividad. El niño interrumpe el contacto razonable con el mundo porque patalea y llora.

¿Y entonces qué hacen los papás? Pues reaccionar y darle lo que ha pedido. Porque de lo contrario ya no es niño mimado, se interrumpe el ciclo. Entonces el niño mimado tiene, Ortega señala, hasta seis características del niño mimado.

Y que están muy bien definidas en la obra de Ortega. La primera es unos padres dispuestos a dar al niño lo que pida. Claro, si no hay esa condición, ya no se cumple el niño mimado.

El niño mimado siempre tiene unos padres responsables. Segundo, el niño mimado tiene que tener una vitalidad desbordante de deseos. Es decir, tiene que estar pidiendo cosas.

Y una persona, un niño que no pide, pues no puede ser niño mimado. Para ser niño mimado tiene que pedir. Entonces es un niño que tiene una vitalidad desbordante y relativamente rica.

Es decir, niño mimado no es un muerto, es una persona muy viva. Y tercero, para que se dé niño mimado, después de esas dos características, los padres tienen que darle efectivamente las cosas en cuanto las pide. Y la cuarta característica es que la relación que el niño establece con la petición de los padres y con el bien que se le da, con la satisfacción, es inmediata.

Por tanto, la misma relación que tiene el niño con su cuerpo. Es decir, un niño quiere andar, una persona quiere andar y anda sencillamente. Es decir, es una relación inmediata.

Pues el niño mimado tiene con lo que le dan los padres la misma relación. Una relación

inmediata. Y hemos citado ya cuatro características.

La quinta es que si no se satisface eso, el niño se enrabia. Por tanto, rompe la relación natural con el mundo. Precisamente bloquea todo y además lo hace como chantaje.

Y si hay gente presente, más. Sobre todo si es una fiesta social. O sea, si los padres están en una fiesta de familia, con grupos de fuera, etcétera, y el niño se coge una rabieta, pues los padres no tienen más remedio que hacer qué? Seguir el ciclo.

Es decir, satisfacerle con lo cual mantiene el ciclo. Exactamente eso es la descripción que hace Ortega del niño mimado, que me parece extraordinariamente perspicaz desde una perspectiva psicológica. Sobre todo, profesor San Martín, porque a medida que iba hablando, pues en fin, ahora mismo, en nuestra época actual, pues es un estereotipo casi, eso que estamos hablando.

Es algo terrible, pero eso se da constantemente a nuestro alrededor, en nuestras propias familias, en fin, es algo que está ahí. Sí, efectivamente, cuando yo leí, hace mucho ya que leí esta descripción de Ortega, siempre me llamó la atención que no hubiéramos explotado muchísimo más desde una perspectiva educativa, porque tiene un alcance educativo inmenso. Cuando uno se da cuenta el funcionamiento de muchos padres a nuestro alrededor, o de nosotros mismos, yo no he criado niños mimados, porque sabía la teoría, pero uno se encuentra con niños mimados por todos lados.

Además, una cosa interesante es que el concepto de niño mimado no es propio de nuestra cultura, es universal, vale para todas las culturas. En todas las culturas hay niños mimados. Lo que quizás no haya en todas las culturas son unas posibilidades de satisfacción de todo aquello que pide un niño, pero todos los niños saben pedir lo que está previsto en su propia cultura.

Entonces, en toda cultura hay niños mimados. A mí me parece que la teoría es de un alcance y, desde luego, cuando uno la conoce, inmediatamente identifica la actuación de los padres y de los niños. Y por eso me parece, vamos, siempre me ha extrañado que no se utilice más esta teoría de Ortega de niño mimado propuesta en la Revolución de las Masas, nada menos que en el año 30, porque lo que llama la atención es que si en el año 30, como he dicho, niños mimados los hay en todas las culturas, en todos los tiempos, pero yo creo que el alcance de los niños mimados en el año 30 tenía que ser reducido porque los padres no podían satisfacer a sus hijos en todas sus peticiones.

Pero lo que nos está pasando, sobre todo en la generación última, en la que los padres, bueno, pues por el desarrollo económico hemos dispuesto de muchísimas más posibilidades de lo que podían disponer nuestros propios padres, tenemos ejemplos de niños mimados continuos en todo nuestro entorno, y además trascendiendo transversalmente todas las clases sociales. Entonces es un concepto de una crítica psicológica, personal, familiar, potentísimo, y a mí me ha extrañado siempre no encontrarlo en ejercicio, ver cómo se aplica en los diversos elementos. Además, yo supongo que con el agravante, o a mí me lo parece, de que el niño mimado cada vez es menos niño.

Es decir, esa inmadurez, bueno, ya puede llegar hasta edades en las que no es que sea un niño, ni siquiera un adolescente, quizá ni siquiera un joven, sino que llega mucho más allá. Bueno, sí, esa observación tuya es muy interesante, porque efectivamente Ortega utiliza justo esta metáfora para decirnos que el hombre masa del siglo XX actúa como un niño mimado. Y esto es lo interesante.

Entonces, por ejemplo, la explicación que hace Ortega del fascismo es porque los seres humanos que caen en el fascismo actúan efectivamente como un niño mimado. El Estado ha ido acostumbrándose a darles todo lo que se pedía, pero llega un momento que hay una crisis económica. Al haber una crisis económica, es decir, se ha interrumpido la satisfacción y es el punto cuarto o el punto quinto que hemos señalado antes.

Se ha interrumpido la satisfacción y entonces, ¿qué hace el niño mimado, el hombre masa? Protesta y se entrega al Estado y le exige al Estado una actuación. Y el Estado tiene que dar, porque de lo contrario no para la protesta. Entonces, da y se mantiene el ciclo.

Pero claro, entonces toda la sociedad, como los padres, están presos de esa situación. Pues así explica Ortega la génesis del fascismo que el año 30 estaba en pleno vigor. Ahora es enormemente interesante, si lo aplicáramos ahora, en un momento en que los padres tienen unas disponibilidades económicas verdaderamente notables en comparación con lo que eran los años 30, veríamos lo eficaz que es el modelo para una crítica continua de nuestras propias familias.

¿Y también ahora podríamos hacer ese paralelismo no solamente con el niño en sí, más joven o mayor, sino también con este hombre masa del 2001? Sí, sí, lo podemos hacer naturalmente. Yo recuerdo que la primera vez que hablé de la teoría del niño mimado fue una conferencia que di en Santiago de Compostela, en la universidad, en la Facultad de Filosofía, precisamente en un momento hace varios años, ya sería el año 95, 96, cuando se empezaba a hablar de la generación X. Y yo les decía, eran todos chicos universitarios de 20 años, la generación X, si por algo se caracteriza es porque ha tenido de todo. Es decir, la generación de nuestros hijos ha dispuesto absolutamente de todo.

Les hemos podido dar a nuestros hijos todo, educación, vehículos, viajes, turismo, prácticamente todo lo que mi propia generación jamás pudo pensar. Nosotros, gente que estamos de 40, 50, 50 y tantos, 60 años, nos hemos educado en unas situaciones relativamente de cierta escasez todavía. Tuvimos una suerte que pudimos acceder al mercado de trabajo justamente en unas condiciones que la generación de nuestros hijos no puede.

Nosotros entramos mucho más fácil en el mercado de trabajo, pero nuestra educación fue difícil. Es decir, estuvimos internos un porcentaje muy elevado de gente. En las ciudades no había los beneficios, las cosas que hay ahora ni remotísimamente.

¿Quién se compraba un coche a los 22, 23 años? ¿Quién se sacaba el carné inmediatamente? Vamos, esto era impensable. En cambio ahora nuestros hijos, pues que todos sacan el carné,

tienen una moto, van a todos los sitios, en unas condiciones muy distintas a las que tuvimos nosotros. Es decir, se han acostumbrado realmente a todo.

Pues bien, en ese sentido podemos aplicar la teoría de Ortega en dos perspectivas. Por una parte es que el hecho de que ocurra eso es que nuestra propia generación ha perdido la escala, el sistema de valores como para inculcar a los niños, a nuestros hijos, unos valores que estén verdaderamente jerarquizados, que estén verdaderamente en un sistema de preferencias razonable. No hemos sabido inculcar esto a nuestros hijos.

Y como consecuencia nuestros hijos se han convertido en niños mimados porque habiendo unos beneficios económicos, unas disponibilidades económicas bastante considerables, ha sido bastante más fácil que inculcarles esos valores, darles los que pedían y desentenderse de cualquier reflexión sobre lo que son los valores, lo que es el sistema de vida, las preferencias, etc. Y entonces tenemos doble. Ortega nos sirve para pensar a nosotros como adultos y para pensar a nuestros propios hijos.

Pues hasta aquí llegó este interesantísimo programa. Podríamos seguir mucho más, pero nuestro tiempo es limitado. Muchas gracias, profesor San Martín.

Muchas gracias. Y hasta aquí la programación de la UNED. Les esperamos de nuevo mañana a partir de las 7 de la tarde.

Seis en la Comunidad Canaria. Gracias por su compañía. Que pasen una feliz noche.